



ESTUDIO PARA CÉLULAS

21. “CÓMO PUEDES DORMIR” 1ra PARTE

TEXTO BÍBLICO: Jonás 1:1-4

INTRODUCCIÓN

El mundo está en medio de una crisis. Las grandes potencias ven cómo se destruyen delante de ellas los bastiones que sostenían su vana esperanza. Capitalismo, socialismo, comunismo, nacionalismo, militarismo; son todas doctrinas que han fracasado. Ni la democracia como sistema, ni el extremismo religioso, son capaces de contener la escalada de violencia mundial que se está produciendo.

La tan ansiada paz parece apoyarse en pilares de azúcar: no se ha podido lograr; y jamás se logrará mientras el hombre continúe tratando de gobernar este mundo por su propia cuenta.

DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA

El ser humano está perdido —ya lo sabemos— pero ¿dónde está la Iglesia? ¿Dónde se encuentra escondido el instrumento de Dios para un mundo en crisis? Parece que no sólo en las naciones está la crisis. A la falta de credibilidad de los gobiernos, las instituciones seculares y sus líderes, ahora le tenemos que agregar la falta de respuesta de los creyentes en Cristo. Nosotros podemos seguir echándonos la culpa unos a otros, criticando a nuestros dirigentes, buscando la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, etc. Pero de ese modo nunca daremos respuesta a las preguntas que la gente nos está haciendo.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

¿CÓMO PODEMOS DORMIR?

El libro de Jonás nos presenta una historia que reproduce una situación parecida a la que nos aqueja hoy día. El primer capítulo del libro pareciera plantearnos una pregunta; no se verbaliza, pero se percibe a medida que la crisis avanza: ¿Dónde están los enviados de Dios?

La escena que presentan los versículos 1.5–6 es alarmante. Los marineros y pasajeros de aquel barco están en medio de una terrible tormenta. Hombres, mujeres y niños por igual tiran infructuosamente cosas por la borda. Primero arrojan lo superfluo, luego lo importante y finalmente lo esencial; pero ningún esfuerzo parece ayudar en la situación. Es una situación tan desesperada, que cada uno comienza a clamar a su dios en busca de respuestas. Todos están desorientados. De pronto descubren algo insospechado: Jonás está en el fondo de la nave ¡durmiendo plácidamente! La pregunta del capitán del barco es lapidaria y recoge la decepción, el desconcierto y la indignación de todos: “¿Cómo puedes estar durmiendo?” V. 6. La pregunta es algo así como la explicación al porqué de este antiguo libro. Pareciera que el capitán del barco personifica al Señor mismo, preguntando a Jonás en su momento y a la Iglesia ahora: “¿Cómo pueden dormir cuando hay miles que mueren? ¿Cómo pueden dormir cuando mi juicio se cierne sobre los que me desobedecen? ¿Cómo pueden dormir en medio de este caos, cuando son ustedes quienes tienen la respuesta a la catastrófica situación?”

Ese capitán debería cobrar vida hoy y preguntarle a la Iglesia en todo el mundo: “¿Cómo pueden estar durmiendo en el fondo del templo, cantando, gozando de la comunión y no tener siquiera compasión de los que sufren afuera?” Lo único que en verdad importa son las vidas. Mientras tanto, seguimos cuidando el barco, o más bien, durmiendo dentro de él.

LEVÁNTATE Y CLAMA

El libro de Jonás está lleno de lecciones para nuestra vida en particular, y para la Iglesia en general. Son lecciones para sacudirnos la pereza, para despertarnos de nuestro



ESTUDIO PARA CÉLULAS

sueño y hacer que comencemos a cumplir el papel que la Iglesia está llamada a cumplir en momentos como estos.

Si se levantara Mardoqueo, seguramente nos hablaría como habló a su sobrina Ester en medio de la crisis desatada por el odio de Amán hacia los judíos: *“Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?” Ester 4.14.*

En medio de la desesperación y al ver que nada funciona, el capitán del barco pronuncia dos imperativos a Jonás: *“¡Levántate, y clama a tu Dios!” V. 6.* Parece que, en el momento de crisis, la gente pagana se vuelve a sus dioses con la esperanza de ser oída, pero en cambio los que tenemos la posibilidad real de ser oídos por el único y todopoderoso Dios, permanecemos durmiendo. ¡Esto es algo más que lamentable! Y es algo que debe cambiar. ¿No lo crees? El mismo Jonás declara después, desde el vientre del pez: *“En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió.” 2.2.* Así como él, nosotros tenemos entrada al trono mismo de Dios para interceder por aquellos que se encuentran en medio de la crisis. Jonás lo dice: *“Mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo.” 2.7.* En verdad nosotros somos los únicos que tenemos la respuesta a la crisis, pues somos los únicos que hemos experimentado en verdad que *“la salvación viene del Señor!” Jonás 2.9.* Pero estamos durmiendo.

CONCLUSIÓN

La oración que Dios escucha tiene que ser sincera. “En mi angustia clamé al Señor” dijo Jonás. Este sentimiento fue percibido después por los ninivitas, quienes al escuchar el anuncio del juicio de Dios proclamaron ayuno (3.5) e hicieron duelo, clamando a Dios con todas sus fuerzas (3.8). La oración que Dios escucha es la que sale de un corazón sincero, que se humilla ante el Señor. Vamos a orar de esa manera para pedirle al Señor que nos ayude a despertar, e ir en ayuda de aquellos que están sin salvación.